

## Barbaridad rondeña

Diario ABC, edición de Sevilla – 24/11/2006

Por J. FÉLIX MACHUCA

JUNTO al parque natural de la Sierra de las Nieves, en una zona declarada reserva de la biosfera por la Unesco, tiene Ronda y Andalucía un hermoso espacio verde dibujado por encinas centenarias y quejigos, eso que los que saben de la cosa llaman el roble andaluz. Ese inmenso paraíso está atravesado por una de las más llamativa GR de Europa. La Unión Europea denomina GR a las grandes rutas que comunican, a través de antiguos caminos romanos, cañadas reales e itinerarios singulares, puntos muy concretos del solar europeo. Este del que les hablo pone en contacto, ni más ni menos, Algeciras con Atenas, a través de bellísimos caminos costeros por España, Francia, Italia y los Balcanes. Lo que nos va quedando de bosque mediterráneo se hace, a lo largo de ruta tan imponente, un fragmentado retablo de otros tiempos, donde se amanceban los campos de golf y las urbanizaciones masivas con los últimos faunos y sátiros de un mundo mitológico devorado por pgous que no saben de historias. En esta ruta donde las chicharras se alimentan con menta y salvia se han sindicado ciertos intereses inmobiliarios. En Ronda, parte de ese patrimonio paisajístico, ecológico, forestal y sentimental corre peligro por culpa del ladrillo.

Paloma Cervilla publicó el pasado lunes en este periódico un magnífico reportaje sobre el asunto. Denunciaba la incansable periodista jerezana la barbarie que se perpetra ya en pleno corazón de la sierra rondeña donde un proyecto inmobiliario de alto perfil económico trabaja para construir dos hoteles, dos campos de golf de dieciocho hoyos y ochocientos chalés. Curiosamente el proyecto tiene el aval del ayuntamiento (el de antes, PSOE; y el de ahora, PA, que no le gusta pero que traga). La Junta dice hoy lo que debió decir en su día: que el proyecto es incompatible con la sostenibilidad; y el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía tendrá que decir algo antes de que este megaproyecto nos recuerde al hotel del Algarrobico. Hasta ahora los únicos que han hablado sobre una invasión tan desproporcionada a la vera de un hermoso paraje natural ha sido la prensa. Concretamente Paloma Cervilla que para callarla hace falta un Boletín Oficial del Estado. La presión que sobre el entorno natural y paisajístico de la sierra ejercerá un proyecto de estas dimensiones puede usted imaginárselo. Caiga en la cuenta de que con tres hoteles, dos campos de golf y ochocientos chalés se pasa del paraíso al paraíso colonizado. A partir de este desembarco nadie puede garantizar que no habrá más y más en el futuro. Oponerse a proyectos de este calado, al parecer, es ir contra el progreso...

El progreso es la palabra mágica, la idea fuerza que emplean las administraciones y el poder económico para que el ladrillo sea más devastador que un incendio en Galicia. En nombre de ese progreso, bandera que nos llevará a la derrota, se acometen jornadas tan devastadoras para el patrimonio de todos como las que se vivieron en Navas del Marqués o en Cazorla. O un poco más abajo de Ronda. En el litoral de los malayos. En Avila y Cazorla el bosque de los españoles sufrió la furia desbaratada de la invasión inmobiliaria, llevándose por delante miles de pinos, robles y castaños. En nombre del progreso y el trabajo, claro. Pero todos sabemos que esos argumentos son falsos. Nadie puede estar contra el progreso. Pero sí podemos y debemos estar contra los que lo entienden como su propio progreso. El equilibrio entre progreso y patrimonio natural está al alcance del interés general y del particular. Ocurre que, para alcanzarlo, lo mismo hay que dejar de hacer un hotel, un campo de golf y la mitad de las viviendas. Nos dirán entonces que las cuentas no salen. Lógicamente. No salen como pretende Luis Solana que salgan las cuentas para la empresa que preside. Pero lo mismo sí saldrían para Ronda, la Sierra de las Nieves y todos los españoles que aún andan horrorizados con el exterminio ecológico librado en las sangrientas derrotas de Ávila o Cazorla. Progresemos. Pero no cargádonos una GR a base de gresite y Sirestone.